

ACERCA DE LA APORTACIÓN DE LA FENOMENOLOGÍA DE E. HUSSERL A LA PSICOLOGÍA DE LA CONCIENCIA

JOSÉ MARÍA ZUMALABE MAKIRRIAIN*

*Departamento de Personalidad, Evaluación y
Tratamientos Psicológicos de la
Universidad del País Vasco / Euskal
Herriko Unibertsitatea.*

RESUMEN

En el presente artículo se analizan las principales aportaciones al campo de la psicología de la conciencia, que emanan de la propuesta fenomenológica de E. Husserl. Para ello, partimos del papel que el estudio de la conciencia ha desempeñado en el desarrollo de la psicología como ciencia para pasar a revisar la naturaleza y posterior expansión del planteamiento husserliano. La emergencia de este punto de vista, reconsiderando de manera radical el problema de la conciencia hizo posible desarrollar una crítica a la parcialidad de los cánones imperantes en la época y contribuyó a situar a las ciencias humanas dentro de un nuevo marco epistemológico, estableciendo un nuevo contexto teórico. A partir de la fenomenología, la psicología modificó profundamente su situación epistemológica como ciencia, propiciando la recuperación del estudio de la conciencia en la psicología científica.

Palabras clave: fenomenología, psicología de la conciencia, gestalt, humanismo, psicología cognitiva, integración, acción humana propositiva.

* Paseo de Colón 12 - 5º-B - Tfños.: 943 279018 y 943 018512. 20.002 - SAN SEBASTIÁN.

ABSTRACT

This manuscript analysis the main contributions from E.Husserl phenomenology to field of concience Psychology. To do that, we start to analysis the role of the study of concience has played in the Psychology as science, then we continue to review the nature and expansion of Husserl point of view, which reconsider radically the problem of the concience and developed a critique to others point of view more parcialities and prevalents in that moment. The appearance of this new idea help to human sciences to be settled into a new framework, and this way offered a new theoretical context. From phenomenology the Psychology changed deeply its epistemology position as science, arranged the recovery of study of concience in scientific psychology.

Descriptors: phenomenology, concience Psychology, gestalt, humanisme, cognitive Psychology, integration, human accion propositive.

A lo largo de su devenir histórico, la psicología ha experimentado una evolución jalonada de diferentes cambios referidos fundamentalmente a su objeto de estudio (la conciencia, la conducta observable, el sentido personal de la experiencia privada, los procesos de conocimiento,...), a los métodos o procedimientos para abordarlo (la introspección, los paradigmas experimentales, la interpretación y análisis del discurso, la simulación por ordenador,...) y a su ámbito de aplicación práctica (clínica, educación, trabajo, organizaciones diversas,...).

Tras una larga etapa inicial caracterizada por un conjunto de creencias, reflexiones y descripciones de naturaleza filosófica o espiritual que concluye con la aparición de la ciencia moderna, se plantea la distinción entre Filosofía y Ciencia. La psicología adopta el método científico y pasa a convertirse en una ciencia cuyo objeto de estudio es la mente y su principal manifestación la conciencia que debe ser estudiada mediante la introspección. Esto supuso un gran avance para la construcción de la psicología como ciencia, aunque todavía quedaba por realizar la tarea de superar los límites del objeto y campo de estudio; es decir de la conciencia y de sus contenidos mentales. El término "conciencia" encierra en sí mismo no pocas dificultades metodológicas y epistemológicas, ya que generalmente se reconoce que es un término difícilmente definible puesto que es una evidencia que se alcanza mediante la intuición.

A pesar de éstas y otras objeciones para que la psicología de la conciencia pudiera convertirse en ciencia, la psicología académica de la época siguió un proceso, más o menos rectilíneo de acumulación de datos sin encontrar mayores innovaciones e impugnaciones serias hasta 1900, año en que se publicó "La interpretación de los sueños" de S.Freud. Desde

esta nueva perspectiva la conciencia no es lo "psíquico", sino tan sólo el aspecto exterior de una realidad infinitamente más compleja e inaccesible para la conciencia misma; esta realidad es el "aparato psíquico".

En los comienzos del siglo XX desde la comunidad científica se propugna como imprescindible la utilidad, las aplicaciones directas de la ciencia y el conocimiento, condición ésta que parecía no cumplir la psicología de la conciencia. Esta firme voluntad de convertir a la psicología en una "técnica útil" unida a los planteamientos psicoanalíticos y a sus múltiples limitaciones acaban por corroer los cimientos de la psicología mentalista, propiciando así un cambio radical de perspectiva o una revolución paradigmática en palabras de Khun (1970).

Partiendo del descubrimiento de los reflejos condicionados de Paulov, en 1913 Watson publica "La psicología tal como la ve un conductista" su primer trabajo en el que, según él, venía a destruir de manera irreversible la psicología de la conciencia. Para muchos historiadores aquí se da un cambio revolucionario respecto a la psicología anterior: se da un cambio de objeto, de los estados mentales a la conducta. Cambian también los límites en el campo de la psicología, de lo humano como opuesto a lo animal, se pasa a lo humano como parte de lo animal; también se produce un cambio en el status del psicólogo, de pensador dedicado a la especulación se convierte en un técnico en la predicción y control de las reacciones de los sujetos.

La irreductibilidad de la conciencia a fenómenos conductuales observables motivó la erradicación de la psicología mentalista e introspectiva del ámbito de la psicología objetiva, limitando así el objeto de estudio a elementos tipificables y baremables, matematizables y trasplantables a laboratorio y disolviendo o anulando los aspectos subjetivos de la conducta que no cumplieran los requisitos metodológicos establecidos, aunque fueran igualmente dignos de tenerse en cuenta. Se excluye del ámbito-objeto de la psicología lo subjetivo, vivencial y existencial por que se escapa a las condiciones de comunicabilidad y replicabilidad exigidas por y para el trabajo científico. "Indudablemente, la operación conductista facilitó muchas cosas, entre otras el fuerte desarrollo de una teoría del aprendizaje, de la que tanto se nutre la actual psicología de la adaptación. Sólo que el exilio de la conciencia trajo también graves dificultades. Una de ellas fue que la conciencia continuó haciendo su vida ordinaria y haciéndose presente a todas las horas. Algún materialista radical se empeñó en no darse por enterado y continuó negando la existencia de fenómenos mentales. Los más pensaron que era mejor admitir su existencia, pero considerarlos epifenómenos" (Pinillos 1999, p.11).

Ahora bien, el hecho de que la psicología se conciba como ciencia

de la conducta, no puede significar de ninguna manera que la conducta carezca de sujeto. Siguiendo a Pinillos (1975) podemos entender por sujeto el sustrato de los procesos y estados psicológicos, dando por supuesto que la manera de entender la naturaleza de ese sustrato y de sus actividades y estado ha variado considerablemente a lo largo de la historia de la psicología.

Desde la corriente mentalista que se inicia con Descartes y llega hasta nosotros con Dilthey, Bergson y Husserl se considera al sujeto como conciencia. Dentro de esta corriente se elaboraron las notas que caracterizan al sector fenomenológico de la psicología: intencionalidad, totalidad, autoexperiencia, libertad,...y que en mayor o menor medida son compartidas total o parcialmente por muchos de los desarrollos actuales. Así mismo desde los planteamientos fenomenológicos se concede gran importancia a la subjetividad (Zumalabe 1990, 1994) y a las relaciones del sujeto con su entorno social, aspectos presentes en los planteamientos más recientes. "Pero la persona humana nace, crece, se desarrolla y muere en un mundo social, complicado y complejo, en el que coexisten ciertos usos y costumbres, así como una serie de instituciones y organizaciones; luego, el cómo "conviva" la persona en su "cultura" sería también tema específico de una Psicología de la persona; así parecieron entenderlo todas aquellas *Teorías de la Personalidad de tipo fenomenológico*" (Ibañez 1989, p.254).

La psicología tiene un contexto histórico y gran parte del trabajo actual tiene sus raíces en desarrollos teóricos anteriores. Ya en los planteamientos iniciales de la fenomenología se encuentra el germen de muchos de los temas actuales en psicología como la hermenéutica, el constructivismo noogenético, el construccionismo social, la dimensión discursiva del lenguaje, el papel del significado de la psicología, las formulaciones sociales de Schütz, el desarrollo del concepto de intencionalidad en la teoría de la comunicación, etcétera. Con la finalidad de llegar a entender mejor algunos aspectos del estado actual de esta disciplina vamos a estudiar el surgimiento y posterior desarrollo del paradigma fenomenológico.

LA PERSPECTIVA FENOMENOLÓGICA

Aunque con anterioridad a la irrupción del método de Edmund Husserl (1859-1938) ya existía en el panorama filosófico una larga historia de la fenomenología que había experimentado una notable evolución semántica, fue este autor quien más se preocupó por organizar y acotar las cuestiones a abordar y potenciar el punto de vista fenomenológico re-

novando así el alcance y significación de este concepto ya existente hasta convertirlo en un "método de conocimiento positivo cuya seña de identidad es la búsqueda en la conciencia de uno mismo y particularmente en los procesos intelectuales, excluyendo cualquier preconcepción sobre las causas externas y las consecuencias" (Zumalabe 1996, p.335).

Es en 1764 cuando se utiliza el vocablo por primera vez en un tratado de epistemología ("El Nuevo Organon") publicado por Johann Heinrich Lambert (1728-1777). En 1807, el término es utilizado de forma explícita, por primera vez, en el título de un trabajo filosófico de importancia capital, nos referimos a la "Fenomenología del Espíritu" de Hegel (1770-1831). En la "Teoría de la Ciencia" de J.G.Fichte podemos encontrar un análisis de la evolución del término desde Lambert hasta Hegel, aunque conviene tener en cuenta que "Exceptuando el caso de Hegel, la fenomenología no constituyó un área de reflexión importante hasta el monumental trabajo de Husserl" (Thinés 1995, p.428). Posteriormente P.Thévenaz (1966) expone nitidamente la doctrina de los autores más representativos de la fenomenología y H.Spiegelberg (1969) describe extensa y magistralmente las aportaciones del movimiento fenomenológico.

Los primeros trabajos de Husserl aparecen en los últimos diez años del siglo XIX. Este periodo se caracteriza, en Alemania, por la puesta en entredicho de los grandes sistemas filosóficos tradicionales. Las aportaciones de Hegel, tan decisivas cuarenta años antes, comienzan a considerarse en un segundo plano y la influencia de Schopenhauer va decayendo progresivamente. Aunque comienzan a vislumbrarse los primeros trabajos de grandes pensadores como Marx, Freud o Nietzsche, todavía su influencia es muy limitada y no alcanzará su esplendor hasta el siglo siguiente. Es una época de predominio del conocimiento objetivo en la que se desarrolla el positivismo.

De entre las ciencias destaca el interés por dos de ellas: las matemáticas y la psicología. Husserl se formó en las matemáticas y elaboró una tesis sobre el cálculo de las variaciones. "Por su parte la psicología, conforme a la tendencia positivista en boga, intenta constituirse como ciencia exacta según el modelo de las ciencias de la naturaleza, eliminando así los aspectos subjetivos, y por lo tanto aparentemente no científicos, que lleva consigo el uso de la introspección" (Dartigues 1981, p.17).

A partir de 1880, el pensamiento positivista empieza a ponerse en tela de juicio y comienzan a plantearse cuestiones referidas a los aspectos que el pensamiento objetivo no puede explicar, como la situación del sujeto concreto, la vida psíquica inmediata, el sentimiento de la vida, etcétera. Esta tendencia dirigida a analizar los datos inmediatos de la conciencia es compartida por pensadores como W.James en Estados

Unidos y H. Bergson en Francia, entre otros. Recientemente y en la misma línea, Pinillos (1999) señala: "En una palabra, nos guste o no, la psicología tiene que habérselas con fenómenos cualitativamente distintos de los que maneja la ciencia natural, con hechos decisivos que no tienen cabida en su teoría ni en su método. Pero en ninguna parte está dicho que por ello la ciencia deba aparcarlos en el limbo de los epifenómenos, como si fueran superfluos y no desempeñaran función alguna en la vida real. Ya advirtió William James que si la conciencia fuera un ornamento inútil, no se entiende por qué la naturaleza se tomó tanto trabajo para dotarnos de ella a los hombres" (p.15).

Ante esta coyuntura de confusión en el mundo de la cultura, Husserl queda sumido en una crisis de escepticismo y en 1884 abandona las matemáticas dedicándose por entero a la búsqueda de soluciones a los problemas filosóficos planteados. Es en estas fechas cuando toma contacto con Franz Brentano (1838-1917), autor que en su "Psicología desde el punto de vista empírico" (1874), propugna un nuevo método de conocimiento del psiquismo en el que se destacan fundamentalmente los fenómenos psíquicos, que siempre están dirigidos hacia un objeto, es decir, que implican una intencionalidad. Estos fenómenos psíquicos pueden ser percibidos y el modo de percepción que tenemos de ellos constituye el conocimiento fundamental de los mismos. "Brentano encuentra la naturaleza de los fenómenos psíquicos en el carácter intencional que estos presentan. La intencionalidad considerada como estructura esencial de lo psíquico, condicionará toda la experiencia de la conciencia, y sobre el fundamento de la estructura intencional deberán ser construidas todas nuestras nociones psicológicas" (Rodríguez Santos 1996, p.418).

A través de su relación con Brentano, Husserl quedará decisivamente influenciado por dos planteamientos: la idea de que el estado psíquico que percibe uno en sí mismo existe y existe tal y como el sujeto lo percibe y la constatación de las insuficiencias de las ciencias humanas, más en concreto de la psicología, por haber tomado sus métodos de las ciencias de la naturaleza y haberlos aplicado sin tener en cuenta la peculiaridad de su objeto de estudio.

La posición ideológica que adopta Husserl, a raíz de su relación con Brentano, por un lado le permite atenerse a los cánones y exigencias del positivismo imperante en la época, puesto que la descripción del fenómeno "tal como es" excluye todo conocimiento no procedente de la experiencia; y por otro lado, le posibilita el acceso a lo concreto y a la vida, es decir, a las realidades que la ciencia tendía a ignorar por no poder abordarlas desde el pensamiento objetivo y que diferentes autores como James y Bergson, reclamaban como objeto de estudio.

Por consiguiente podemos decir, que la fenomenología de Husserl nace de una reflexión sobre la crisis en la cultura y como un intento de resolver esta crisis que afecta a las ciencias en general y más concretamente a las ciencias del hombre, tomando como punto de partida las aportaciones más características de la escuela de Brentano. Ahora bien, la escuela de Brentano se limita a la descripción de los fenómenos psíquicos y esa mera descripción no responde a las cuestiones fundamentales que Husserl se plantea y se propone resolver. Por lo tanto, se hace necesaria la superación de la psicología descriptiva de Brentano; esa tarea es la que Husserl llevará a cabo bajo la denominación de fenomenología.

Experiencia y conciencia

Husserl critica a las ciencias de la naturaleza porque sin haber delimitado la especificación de su objeto lo abordan como si se tratara de un objeto físico y confunden el descubrimiento de las causas externas de un fenómeno con la naturaleza propia de dicho fenómeno. Por razones de índole similar, también critica el "psicologismo", es decir, el planteamiento que establece que todos los campos de conocimiento tienen sus raíces en la psicología, al ser la ciencia que trata de la conciencia. Para este autor, la psicología pretende ser la ciencia de los fenómenos psíquicos y para ello, "es preciso que pueda describir y determinar esos fenómenos con rigor conceptual; es preciso que adapte a sí misma, mediante un trabajo metódico, los conceptos rigurosos necesarios" (Husserl 1955, p.77).

El "fenómeno" representa a lo captado en un acto de conciencia y lo que la fenomenología se propone es describirlo tal y como se presenta, desvelando todo su significado. La pretensión de Husserl es abordar el estudio del fenómeno, de todo el fenómeno, es decir, de los datos de la experiencia en su totalidad, en cada uno de sus matices y sin sobrepasarlos jamás. Se trata de abordar todo el fenómeno y nada más que el fenómeno. Para ello se basa en el postulado que sostiene que el fenómeno está impregnado de pensamiento, de "logos", y que a su vez el logos se expone en el fenómeno y sólo en él. Sólomente cumpliendo este postulado será posible una fenomenología. "Ahora bien, si el fenómeno no es una cosa elaborada, si por lo tanto es accesible a todos, también habrá de serlo el pensamiento racional, el logos; y Husserl acaba entonces por concebir una filosofía nueva que realice por fin el sueño de toda filosofía: convertirse en una ciencia rigurosa" (Dartigues 1981, pp.21-22).

a) La intuición originaria de las esencias

Desde esta perspectiva, el pensamiento filosófico toma como punto de partida la experiencia, la realidad misma, en vez de las opiniones de los filósofos o los planteamientos de las diferentes escuelas de pensamiento. "No conviene que el impulso filosófico surja de las filosofías, sino de las cosas y de los problemas" (Husserl 1955, p.124).

Así pues, Husserl propone un método que nos ponga en contacto directo con la realidad, o con las "cosas mismas" en palabras del autor, previamente a todo razonamiento. "La preocupación de la psicología fenomenológica es, por tanto, la experiencia en primera persona, tal como se presenta de hecho, radical e inmediatamente" (Rodríguez 1989, p.392). La intuición originaria juega un papel de importancia destacada en este contexto y es considerada como "fuente de derecho para el conocimiento" en el que Husserl denomina principio de los principios: "Las significaciones que únicamente pudieran ser vivificadas por intuiciones remotas o imprecisas, inauténticas - y en el supuesto siempre de que se tratara realmente de unas intuiciones - no podrían satisfacernos. Nosotros queremos volver a las cosas mismas" (Husserl 1961, p.8). No quiere decir esto que debemos centrarnos en las impresiones de los sentidos, ya que aunque ciertamente los fenómenos se nos presentan por mediación de los sentidos, siempre aparecen provistos de un sentido o de una "esencia". La intuición, es una intuición del sentido o de la esencia que va más lejos de los datos provenientes de los sentidos. Se llega a las esencias por medio de la intuición; por definición, las esencias son objeto de una intuición.

Todo fenómeno posee una esencia ya que el sentido del fenómeno es inmanente a ese fenómeno, y ésta esencia que todo fenómeno posee puede ser percibida. "Si todo fenómeno posee una esencia, lo que se traducirá por la posibilidad de designarlo, de nombrarlo, significa esto que no es posible reducirlo a su sola dimensión de hecho, al simple hecho de que se haya producido. A través de un hecho, se atisba siempre un sentido" (Dartigues 1981, p.24). La esencia se nos ofrece a través de la experiencia sensible y su intuición es la visión del sentido ideal que atribuimos al hecho materialmente percibido que nos permite identificarlo. Las esencias constituyen algo así como el almacén inteligible del ser, la estructura o la forma de la experiencia y del comportamiento humano, aquello de lo que es imposible que la conciencia prescindiera. "Aquello que no cabría suprimir sin destruir el objeto mismo es una ley ontológica de su ser, pertenece a su esencia" (Tran-Duc-Thao 1951, p.26).

Se llega a la intuición de la esencia a través de la experiencia sensible; esto lleva a Husserl a considerar a la fenomenología como un positivismo

superior ya que al referirse permanentemente a la intuición jamás abandona su estrecha relación con la experiencia. "Si por "positivismo" se entiende el esfuerzo, absolutamente libre de prejuicios, por fundar todas las ciencias sobre aquello que es "positivo", es decir, susceptible de ser captado de modo originario, somos *nosotros* los verdaderos positivistas" (Husserl 1950, p.69).

b) El análisis intencional

Las esencias residen en la conciencia ya que se nos presentan como vivencias de conciencia, pero no podemos confundirlas con los fenómenos de conciencia ya que entonces caeríamos en el psicologismo que tan vigorosamente refutaba Husserl. Para salvar esta nueva dificultad, Husserl recurrirá al principio de intencionalidad, elaborado por Brentano, que establece que la conciencia es siempre conciencia de algo, que sólo es conciencia si es dirigida hacia un objeto. El objeto a su vez, no puede ser definido sino en su relación con la conciencia, es siempre para un sujeto. "Cabe hablar pues, a ejemplo de Brentano, de una existencia intencional del objeto en la conciencia. No significa esto que el objeto esté contenido en la conciencia como en una caja, sino que sólo tiene su sentido de objeto para una conciencia, que su esencia es siempre el término de un objetivo de significación, y que sin esa direccionalidad no puede hablarse de objeto, ni por lo tanto de una esencia de objeto" (Dartigues 1981, p.27). Las esencias pues, no poseen existencia al margen del acto de conciencia que les señala ni fuera de la manera con que esa conciencia las capta en la intuición.

En ese sentido, la fenomenología, lejos de ser la exploración de un conjunto estático de esencias imperecederas, se convierte en el análisis del dinamismo vital que da su sentido a los objetos del mundo. Así la forma en que la conciencia considere los hechos y los dote de sentido, son de primordial importancia en el análisis intencional.

En el análisis intencional no se parte del objeto en sí, ni de la representación del objeto real en la conciencia del sujeto pensante, sino que se parte de las cosas mismas, es decir, del objeto en cuanto percibido, de la vivencia original a partir de la cual se concibe el objeto bien sea "real" o "representado". El análisis intencional nos obliga así a concebir la conciencia y el objeto como entidades estrechamente correlacionadas en su propio origen y naturaleza. La conciencia es siempre conciencia de algo y el objeto es siempre objeto para la conciencia, fuera de esta correlación no podríamos hablar ni de conciencia ni de objeto. Por lo tanto, si el objeto siempre es objeto para una conciencia, nunca será objeto en sí, sino objeto percibido, es decir un objeto pensado, imaginado,

rememorado, relacionado, etcétera.

La filosofía de Husserl, como señala Rychlak (1988), parte de la distinción que realizó Kant entre *nómenos* y *fenómenos*. Kant dividió la experiencia en dos esferas: *noumenal* (lo que es en sí, independiente de las sensaciones que tengamos de ello) y *fenoménica* (nuestro conocimiento sensorial de las cosas o acciones en el mundo externo). "...generalmente se considera a Kant como un filósofo idealista, ya que según esta opinión la mente (categorías) le da significado a la experiencia y no a la inversa. Sin embargo, Kant se llamaba a sí mismo *realista crítico*, esto es, que creía en la existencia de una realidad de cosas (a las que llamaba *nómenos*) pero que nunca podría conocerlas directamente; lo que conocía sobre la realidad era lo que sus sentidos y las categorías de su entendimiento le hacían posible conocer (a esta experiencia indirecta le llamaba *fenómenos*). En consecuencia, la realidad nunca entra en nuestra mente en su forma primaria (es decir exactamente como "es"), sino que siempre lo hace mediante las traducciones de sensaciones y las organizaciones de nuestras categorías. Cuando vemos, tocamos, y olemos una flor, no estamos experimentando esta "cosa en sí" (reino noumenal) sino tan sólo *nuestra propia* construcción mental de ella (reino fenomenal)" (Rychlak 1988, p.22).

Aunque Kant creía que la realidad noumenal existía, admitía que se basaba en un acto de fe y argumentaba que no podíamos conocer nunca tal realidad de modo directo, es decir independientemente de la experiencia fenoménica. De hecho, mediante las categorías del entendimiento, nuestra mente formula para nosotros el significado del mundo exterior. "Como el significado reside en el mundo fenoménico, la única manera como la ciencia de la psicología puede comprender algo, consiste en ver eso desde el punto de vista subjetivo de la persona. No podemos encontrar una realidad independiente que exista en algún lugar de modo objetivo; todo lo que esto puede significar es el consenso que un cierto número de sujetos logran *fenoménicamente*, es decir, personas individuales...Husserl llamaba *intersubjetividad* a esa aproximación al consenso general" (Rychlak 1988, p.419). Cada persona tiene su propia comprensión fenoménica de las cosas y los hechos en la experiencia; los individuos no se limitan a responder a la experiencia sino que además la ordenan en significado. Por lo tanto, no podemos conocer el mundo noumenal directamente, sino que siempre debemos ordenarlo significativamente en el nivel fenomenal.

Husserl dedicó gran parte de su vida a elaborar un método fenomenológico que le permitiera captar la experiencia tal y como las personas la conocen subjetivamente dentro de la esfera fenoménica no

desde fuera como pretendían hacerlo las ciencias de la naturaleza. Se trata de un método de investigación que permita conocer el curso de acción de los seres humanos que se mueven por intenciones, por metas y por objetivos. Nos estamos refiriendo a un método que trata de reconocer con validez objetiva las esencias y las relaciones esenciales para conocer aquellos aspectos que son necesarios para una correcta comprensión de cualquier tipo de cognición, tarea que exige un estudio de la conciencia que, como ya hemos señalado, es fundamentalmente intencional, siempre es conciencia de alguna otra cosa y busca conocer las cosas más allá de sí mismas, pero en una relación configurada con el sí mismo. "Queda así delimitado el campo de análisis de la fenomenología: debe ésta elucidar la esencia de esa correlación en la que no sólo aparece este o aquel objeto, sino que se despliega el mundo entero. Como este análisis abarca toda la esfera dinámica del espíritu, del *nous*, Husserl dará el nombre de *noesis* a la actividad de la conciencia, y el nombre de *noema* al objeto constituido por esa actividad, quedando bien sentado que se trata del mismo campo de análisis en el que la conciencia aparece como proyectándose fuera de sí misma hacia su objeto, y el objeto como remitiéndose siempre a los actos de conciencia." (Dartigues 1981, p.29).

Se trata de una fenomenología de la conciencia que se contrapone a la ciencia natural de la conciencia, de un método que no es precisamente la introspección como acertadamente señala Giorgi (1983). "...los psicólogos introspectivos de la época de Husserl creían que estaban estudiando los procesos reales o noumenales del cuerpo. La *fenomenología* se concentra exclusivamente en los aspectos fenoménicos de la experiencia."(Rychlak 1988, p.420).

La correlación sujeto-objeto se da únicamente en la intuición originaria de la vivencia de conciencia y su estudio consistirá en un análisis descriptivo del campo de la conciencia lo que induce a Husserl a definir la fenomenología como la "ciencia descriptiva de la conciencia y de sus actos". Ahora bien, se trata de una psicología descriptiva distinta de la que propugnaba Brentano ya que en Husserl la conciencia contiene algo más que en Brentano, como la esencia de algo diferente a ella y el sentido mismo del mundo. "En el sujeto, hay algo más que el sujeto, entendámonos: algo más que la *cogitatio* o *noesis*; hay el objeto mismo en cuanto considerado, el *cogitatum* en cuanto es púramente para el sujeto, es decir, constituido por su referencia al flujo subjetivo de la vivencia."(Husserl 1950, p.300).

Como ya se ha dicho, en el análisis intencional no se parte del objeto en sí ni del objeto representado, sino de la vivencia original del objeto.

Husserl considera que, puesto que el objeto real y el representado no son accesibles al conocimiento, lo procedente sería "reducirlos". La "reducción fenomenológica" consiste en poner entre paréntesis la realidad tal y como existe en sí misma, independientemente de todo acto de conciencia. Para llegar a la esencia es necesario reducir el fenómeno, es decir purificarlo, prescindiendo de todo aquello que lleva consigo de inercial, de superficial y ficticio para resaltar lo esencial. La reducción se consigue mediante un esfuerzo de pensamiento aplicado al fenómeno cuyo sentido se busca.

La dualidad sujeto-objeto y su traducción en interior-exterior, en el análisis intencional queda establecida y delimitada en una correlación más original entre conciencia y mundo, o entre sujeto y objeto, puesto que la separación entre exterior e interior acontece en el interior mismo de la correlación. Ahora bien, para acceder a esta dimensión es imprescindible que la conciencia suspenda su esencia en la realidad del mundo exterior y se constituya en conciencia "trascendental". Esto es lo que Husserl denomina "actitud fenomenológica".

En este contexto, la conciencia no es ya una parte del mundo sino el lugar donde el mundo se despliega en el campo original de la intencionalidad. El mundo es aquello que aparece en la conciencia expresado a través de las vivencias. "El mundo, en la actitud fenomenológica, no es una existencia, sino un simple fenómeno" (Husserl 1953 p.27).

"Así pues, lo que la fenomenología se propone es analizar las vivencias intencionales de la conciencia para captar cómo se produce en ellas el sentido de los fenómenos y del mundo, entendido éste como un fenómeno global. Por lo tanto, la existencia del objeto percibido, de la realidad y en definitiva del mundo, dependerán de las estructuras de la conciencia intencional, lo que llevará a Husserl a afirmar que son "constituidos" y a hablar de la fenomenología constitutiva, es decir de la fenomenología entendida como el estudio de la constitución del mundo en la conciencia" (Zumalabe 1996, p.337).

LA EXPANSIÓN DE LA FENOMENOLOGÍA

A partir de la inspiración fundamental de Husserl la idea de fenomenología se fue difundiendo y alcanzó pronto un éxito importante entre teóricos e investigadores adscritos a los diferentes campos de las ciencias humanas que fueron transformando y desarrollando progresivamente el planteamiento husserliano, en algunos casos, hasta hacerlo difícilmente reconocible.

En el ámbito de la psicología, " el enfoque fenomenológico se acerca a la experiencia humana tal como esta es, centrándose en las diferencias individuales y poniendo énfasis en la comprensión del individuo total, sin fragmentaciones en partes que no tienen relación y en la forma peculiar que el individuo tiene de percibir y experimentar su "self" y el mundo del entorno " (Zumalabe 1996, p.338). Son numerosos los autores, de diferentes orientaciones, que comparten una posición filosófica general respecto a la naturaleza del hombre próxima a la fenomenología y muchos los movimientos que atendiendo a la similitud de fuentes epistemológicas y filosóficas se asocian a la fenomenología (Gestalt, humanista, existencial, cognitivo, ecológico, etnometodológico, etogenético, hermenéutica, estructuralismo,...) considerando implícita o explícitamente la idea de sujeto como conciencia.

La fenomenología tuvo un gran impacto entre los psicólogos de la Gestalt (Wertheimer, Köhler y Koffka). "Para nosotros la fenomenología significa una descripción tan sencilla y completa como es posible de la experiencia directa" (Koffka 1953, p.73). La influencia contemporánea de los gestaltistas es indudable no sólo en Alemania (Saiz y cols. 1991) o en Estados Unidos (Tortosa y cols. 1993) sino también en otros países como Gran Bretaña, Francia o España (Carpintero y cols. 1988). "Su impacto ha sido reconocido en cuantas aproximaciones globales se han realizado a la problemática de los investigadores influyentes en el desarrollo de la Psicología." (Sos-Peña, Gabucio, y Tejero 1995, p.77).

W.Stern y E.Spranger, cuyos planteamientos se califican de fenomenológicos son considerados padres del personalismo. "El mérito... de haber hecho de la persona un concepto sistemático en psicología es de Willian Stern, cofundador de la Universidad de Hamburgo, fundador del Instituto de Psicología de Hamburgo (1916) y pionero en las áreas de psicología diferencial, estudio de la inteligencia, psicología evolutiva y psicología forense" (Pongratz 1967, p.45).

G.W.Allport, discípulo de Stern y H.Murray discípulo directo de Jung e indirecto de Lewin, Mac.Dougall y Kluckhohn, son autores situados entre los fenomenólogos, que conciben holísticamente la personalidad en una época en que la psicología era claramente atomista. Diferentes autores (Pervin 1983; Buss y Craik 1983) consideran que muchos de los aspectos de la obra de Allport están siendo recuperados en la investigación que en la actualidad se lleva a cabo en el campo de la psicología de la personalidad. Los planteamientos de Murray no gozaron del reconocimiento de los profesionales y la psicología académica de su época, sin embargo la importancia de este autor se ha puesto de manifiesto con la publicación de una serie de "Lecturas de personalidad", en su honor,

por parte de la Universidad de Michigan (Rabin y cols. 1982; Zucker y cols. 1984), en las que gran número de autores relevantes reconocen el trabajo de Murray, y cada uno desde la perspectiva de su propio trabajo analiza diferentes cuestiones relativas a la teoría e investigación en personalidad. "Cabe decir sobre Allport, como sobre Murray, que su mayor aportación consiste en la influencia que han ejercido" (Fisseni 1987, p.124).

Tanto Allport como Murray se consideran a sí mismos psicólogos humanistas como indica el propio Murray en una entrevista: "...éramos los únicos psicólogos académicos que abogábamos por la noción de personalidad como un todo diferenciado, siendo el ser humano un proceso en marcha. Esto nos hizo a ambos humanistas, *rara avis* hace veinte años" (Hall 1968, p.63).

A finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta apareció en Estados Unidos la "psicología humanista" como alternativa al psicoanálisis y al conductismo por lo que también se le ha denominado "tercera fuerza", enfoque estrechamente relacionado con los planteamientos fenomenológicos; al principio se limitaba a los Estados Unidos y posteriormente se extendió a Europa, sin embargo muchos de los conceptos de esta corriente psicológica fueron desarrollados por psicólogos europeos emigrados a América tras la subida de Hitler al poder. Entre los componentes de la "ilustre emigración" (Fermi 1969) se encontraban los máximos representantes de la Escuela de Berlín de psicología de la Gestalt (M.Wertheimer, W.Köhler, K.Koffka y K.Lewin) que emigraron juntos y trabajaron en diversas universidades de Estados Unidos.

Progresivamente se fue formando un "movimiento" cuya presentación en sociedad con la denominación de " psicología humanista" se llevó a cabo en 1961 con la publicación del primer número del "Journal of Humanistic Psychology"; en 1962 se fundó, bajo la presidencia de A.Maslow, la AAHP (American Association of Humanistic Psychology) que se puede caracterizar por los escritos de Goldstein, Fromm, Horney, Rogers, Maslow, Allport, Murray, Angyal, Bühler, Moustakas, Bugental, Murphy, Kelly, May, etcétera.

Más tarde Bugental (1964) recoge los postulados fundacionales básicos y más recientemente Sargent (1980) y Quitmann (1989) analizan y comentan estos principios fundamentales. En 1963 se celebró el simposio "Conductismo y fenomenología: implicaciones de la fenomenología en la teoría y en la investigación" y una conferencia internacional sobre psicología humanista en Amsterdam que continuó el año siguiente en Würzburgo. En 1968, A.Maslow fue elegido presidente de la APA (American Psychological Association) y en 1971 se creó en el seno de la APA una

sección de psicología humanista lo que supuso un reconocimiento de esta corriente a nivel corporativo y formal.

A pesar del gran impacto y reconocimiento que la psicología humanista produjo en la sociedad que aceptó abiertamente sus planteamientos, el eco que ha encontrado en el ámbito de la psicología académica ha sido escaso. Como afirma Smith (1986) discípulo de Allport y Murray, "Hacia el final de los 70, la psicología humanista se vió prácticamente aislada de las principales corrientes académicas" (p.45). Por otra parte, los objetivos que se pretendían conseguir desde esta corriente no han sido logrados, aún así hay quien considera que "Nuestra cultura es hoy diferente, gracias a la psicología humanista" (Villegas 1986, p.5).

En la actualidad éste es un movimiento excesivamente diversificado, sin modelos identificables de investigación, con límites poco claros y contenidos heterogéneos; sin embargo sus aportaciones en el ámbito de la psicología de la personalidad han sido significativas: "A cuenta de la psicología humanística - tercera fuerza otras veces - hay que cargar el mérito de haber mantenido vivas, contra viento y marea, una serie de ideas que los reduccionismos de las distintas escuelas han excluido cuidadosamente de sus respectivos campos de investigación, sobre todo al ocuparse de la personalidad...tales como la libertad, la dignidad y la conciencia de sí, privada de las cuales la noción misma de personalidad queda degradada" (Pinillos 1988, pp.14-15).

C.Rogers y G.Kelly son autores cuyas obras, en las que se vislumbra nitidamente la impronta de la fenomenología, han ejercido una influencia importante. Carl Rogers "siempre ha sido un fenomenólogo. De acuerdo con la posición fenomenológica de Rogers el individuo percibe el mundo de un modo singular y único, y estas percepciones constituyen su campo fenoménico" (Pervin 1979, p.219). "Kelly conocía todas las etiquetas impuestas a su teoría: humanista, fenomenológica, psicodinámica, existencial, e incluso conductista y también cognoscitiva...Si hubiera tenido que escoger una denominación, Kelly probablemente habría elegido la de humanista" (Pervin 1979, p.303).

Walter Mischel (1981) considera que tanto Kelly como Rogers se anticiparon a los desarrollos de la psicología cognitiva actual e indica que la sabiduría del primero en especial no ha sido todavía reconocida del todo. Para José Luis Pinillos (1988) "es obvio que el desplazamiento máximo hacia una psicología cognitiva de la personalidad se inicia con el giro dado por Kelly en los años 50, al publicar su psicología de los constructos personales" (p.9). En esta línea se observa cierta continuidad con los planteamientos de Husserl: "Las teorías cognitivas se derivan del concepto de intencionalidad propuesto por filósofos como Brentano, Stumpf

y Husserl..." (Rodríguez Sutil 1998, p.3). "Brentano, a pesar de su importancia capital, es en realidad un autor de transición. Inició el estudio de la intencionalidad pero no se le puede considerar como el que la desarrolló plenamente. En mi opinión tal mérito hay que atribuírselo a Husserl que es el autor que desarrolló de manera exhaustiva el camino de la fenomenología y al que hay que considerar, en rigor, como auténtico precursor de la psicología cognitiva" (Rodríguez Santos 1996, p.423).

El interés actual en los procesos cognitivos refleja el hecho de que la forma en que la gente percibe sus experiencias y se percibe a sí mismo influye de manera crucial en sus comportamientos. "Muchas de las teorías de la personalidad consideradas fenomenológicas (Allport, Lewin, Rogers, Kelly...) se relacionan de una manera muy general con los procesos cognitivos, es decir, con la manera como se conoce el mundo y el propio yo. Tener interés en los procesos cognitivos implica enfocar la atención hacia los procesos internos o mentales, a través de los cuales el individuo codifica o clasifica la información. Las teorías cognitivas prestan especial interés a las formas activas que permiten a la mente generar un significado y una experiencia. Toda la información acerca de la realidad es mediada por los órganos de los sentidos y por los complejos sistemas que interpretan y reinterpretan la información sensorial" (Zumalabe 1993, p.43). Así pues, tanto para la fenomenología como para los planteamientos cognitivos, el único garante del conocimiento de la peculiaridad individual es el conocimiento del mundo subjetivo. Son muchos los psicólogos que en sus trabajos de investigación acerca de los procesos cognoscitivos, se esfuerzan por aprehender el punto de vista del individuo, es decir que tratan de entender cómo el individuo percibe, piensa e interpreta el mundo. "Su enfoque se centra en las personas y los acontecimientos de la vida, como los ve el perceptor. En suma su mayor interés se encuentra en la experiencia de la persona, como ésta la percibe y clasifica: *la fenomenología de la persona*" (Mischel 1988, p.201). Por consiguiente, parece claro que entre los planteamientos fenomenológicos y cognitivos existen, salvando las distancias, puntos fundamentales de interés coincidente y de todos es conocido el papel primordial de los enfoques cognitivos en el ámbito de la psicología actual.

CONCLUSIÓN

La fenomenología junto con el nombre de su principal impulsor E.Husserl, se asocia con una de las revoluciones filosóficas más importantes de épocas recientes. "Si fuera preciso señalar los principales cambios que tuvieron lugar en la filosofía a finales del siglo XIX, sin duda

se mencionaría la fenomenología de Husserl, conjuntamente con el desarrollo del pensamiento marxista y el positivismo lógico inicial. El caso de Husserl requiere especial atención debido a su profunda influencia en el campo general de las disciplinas que hoy denominamos ciencias humanas y que incluyen la psicología, la sociología y la antropología filosófica así como las ciencias humanísticas clásicas, como la historia y la filosofía" (Thinés 1995a, p.542).

Los planteamientos fenomenológicos hicieron posible desarrollar una crítica a la parcialidad de los puntos de vista imperantes en la época como el empirismo y el idealismo de tal manera que los defectos de los planteamientos dualistas con todos sus derivados como el mecanicismo o el fenomenalismo se hicieran más evidentes. Y esto sentó las bases, en psicología, para facilitar posteriormente, la puesta en cuestión de los cánones mecanicistas.

El énfasis que desde la fenomenología se puso en reconsiderar de una manera radical el problema de la conciencia contribuyó, sin lugar a dudas, a situar a la psicología y a las ciencias humanas en general, dentro de un nuevo marco epistemológico, estableciendo un nuevo contexto teórico en el que el estudio de la conciencia tuviera cabida por derecho propio. "Después de décadas de descuido deliberado, la conciencia es motivo otra vez del escrutinio científico" (Natsoulas 1978, p.906). A partir de la fenomenología, la psicología modificó su situación epistemológica como ciencia rigurosa, propiciando la recuperación del estudio de la conciencia en la psicología científica. "El pensamiento, la conciencia e incluso la mente han llegado a ser apreciados en la psicología científica" (Smith 1986, p.45). "Por lo pronto, es menester aceptar que es en el seno de la conciencia humana donde se nos hace manifiesto el mundo y nuestro propio sentimiento de existencia. La realidad, las cosas y sus relaciones no se hacen patentes por el mero hecho de existir. Se manifiestan como resultado de un proceso de subjetivación que tiene lugar en el cerebro pero se hace presente en la conciencia, esto es en una subjetividad privada, dada en el tiempo - no en el espacio - a la que no tiene acceso la observación ni la causalidad. Los hechos de conciencia son cualitativamente diferentes de los hechos físicos: solo existen en la intimidad del que los piensa y mientras los piensa" (Pinillos 1999, p.15).

Como ya se ha indicado con anterioridad, es una propuesta típicamente fenomenológica la consideración de la capacidad humana para la organización y la integración considerando artificial la compartimentalización, por innecesaria y artificial, de la naturaleza humana. "Desde el comienzo de la década de 1980, existe una fuerte tendencia en psicología a considerar el proceso conductual completo, una tendencia a

la integración que actualmente tiene gran relevancia" (Garrido 1993, p.477). Como ciencia de los fenómenos, la fenomenología abarca desde la percepción hasta el pensamiento creativo, proporcionando un punto de partida firme para la integración de los conceptos de sujeto a los diferentes niveles.

La consideración de que la acción humana es propositiva, selectiva y tendente a la consecución de una meta, tan vigorosamente defendida por los fenomenólogos en oposición a los enfoques que la ignoraban en su explicación de la conducta, ha contribuido de forma decisiva al esfuerzo integrador. "La tendencia a la integración ha sido, así mismo, favorecida por la recuperación de la acción, como unidad de análisis y la actividad, como objeto de estudio para la psicología. El concepto de "acción orientada a la meta" aparece a principio de siglo fundamentalmente en Alemania" (Garrido 1993, p.477).

El mérito de Husserl es que, partiendo de la filosofía de las matemáticas consiguió elaborar una filosofía radical de la conciencia, de la que con el tiempo, se desarrolló una epistemología general y una nueva clase de psicología. Son muchos los análisis y trabajos fenomenológicos que han contribuido a la transformación de los puntos de vista clásicos en psicología, especialmente en el ámbito de la personalidad y en el de la cognición. Husserl "...fue el primer pensador que colocó la directividad de las representaciones mentales en el centro de su filosofía y por ello le podemos considerar como un claro iniciador de la investigación actual en psicología cognitiva, en ciencia cognitiva si se prefiere" (Rodríguez Santos 1996, pp.423-424).

En la actualidad la psicología fenomenológica, como siempre centrada en la persona, busca una nueva clase de empirismo en el que el sujeto, el observador y la metodología que les permita comunicarse se sitúen en un marco funcional. Este nuevo marco debe proporcionar una formulación más adecuada de los problemas experimentales, clínicos y sociales, evitando un trasposición de postulados naturalistas a un campo de investigación en el que el análisis de la conciencia, la subjetividad y la integración deben ser considerados como hechos constitutivos del mundo vital del hombre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brentano, F. (1982): La psicología desde el punto de vista empírico. En J.M.Gondra (ed.), *La psicología moderna*, Desclée de Brouwer, pp.67-85, (orig. 1874).
- Buss, D.M. y Craik, K.H. (1983): The act frequency approach to personality,

- Psychological Review*, 90, 105-126
- Bugental, J.F. (1964): The Third Force in Psychology, *Journal of Humanistic Psychology*, 1, 19-26.
- Carpintero, H.; Perez, E. y Tortosa, F. (1988). Eminent authors in psychology: a quantitative approach through seven journals. In S.Bem y H.Rappard (eds.), *Studies in the History of Psychology and the Social Sciences 5*, Leiden, Psychologisch Instituut van de Rijksuniversiteit Leiden, pp.354-375.
- Dartigues, A. (1981). *La Fenomenología*, Barcelona, Herder.
- Fermi, L. (1968): *Illustrious Immigrants. The Intellectual Migration from Europe: 1930-1941*, Chicago, University of Chicago Press.
- Fisseni, H. (1987): *Psicología de la personalidad. En busca de una ciencia*, Barcelona, Herder.
- Garrido, I. (1993): Hacia la superación de sesgos y la integración en psicología: el modelo de Acción Humana, *Revista de Historia de la Psicología*, 14, 3-4, 475-483.
- Giorgi, A. (1983): Concerning the Possibility of Phenomenological Psychological Psychology, *Journal of Phenomenological Psychology*, 14, 2, 129-169.
- Hall, M. H. (1968): The psychology of personality. A conversation with Henry Murray, *Psychology Today*, 2, 4, 56-63.
- Husserl, E. (1950): *Idées directrices pour une phénoménologie*, Paris, Gallimard.
- Husserl, E. (1953): *Meditations cartésiennes*, Paris, Vrin.
- Husserl, E. (1955): *La philosophie comme science rigoureuse*, Paris, P.U:F.
- Husserl, E. (1961): *Recherches logiques*, t.II., Paris, P.U:F.
- Ibañez, E. (1989): Individuo, persona y personalidad. En E.Ibañez y V.Pelechano (dirs.): *Personalidad*. En J.L.Pinillos y J.Mayor (eds.), *Tratado de psicología*, vol. 9, Madrid, Alhambra Universidad, pp.241-264.
- Koffka, K. (1935): *Principles of gestalt psychology*, New York, Harcourt, Brace and Co.
- Kuhn, T. S. (1970): *The structure of scientific revolutions*, Chicago, University of Chicago Press (orig. 1962).
- Mischel, W. (1981): Personality and cognition: Something borrowed, something new?. En N.Cantor y J:F:Kihlstrom (eds), *Personality, Cognition and Social Interaction*, Hillsdale, N.J:Erlbaum, pp.3-19.
- Mischel, W. (1988): *Teorías de la personalidad*, México, Mc. Graw Hill (4ª edic.).
- Natsoulas, T. (1978): Consciousness, *American Psychologist*, 33, 906-914.
- Pervin, L. A. (1979): *Personalidad. Teoría, diagnóstico e investigación*, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Pervin, L. A. (1983): The stasis and flow of behavior: Toward a theory of

- goals. En M.M:Page (de.), *Personality: Current Theory and Research*, Lincoln, University Nebraska Press, pp.1-53.
- Pinillos, J.L. (1975): *Principios de Psicología*, Madrid, Alianza.
- Pinillos, J.L. (1988): La personalidad, *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 19-20, 4-17.
- Pinillos, J.L. (1999): La cultura y el origen de la mente, *Revista de Psicología General y Aplicada*, 52, 1, 9-16.
- Pongratz, L.J. (1967): *Problemgeschichte der Psychologie*, Berna, Francke.
- Quitmann, H. (1989): *Psicología Humanística. Conceptos fundamentales y trasfondo filosófico*, Barcelona, Herder.
- Rabin, A.I.; Aronof, A.M.; Barclay, A.M. y Zucker, R.A. (1982): *Further explorations in Personality*, vol. II., New York, Wiley.
- Rodríguez, F. (1989): Apuntes sobre la fenomenología en la psicología actual, *Revista de Historia de la Psicología*, 10, 1-4, 391-396.
- Rodríguez Santos, J.M. (1996): Brentano: un concepto de intencionalidad para la ciencia cognitiva, *Revista de Historia de la Psicología*, 17, 3-4, 418-427.
- Rodríguez Sutil, C. (1998): Emoción y cognición. James más de cien años después, *Anuario de Psicología*, 29, 3, 3-23.
- Rychlak, J.F. (1988): *Personalidad y psicoterapia. Una aproximación a la construcción teórica*, México, Trillas.
- Saiz, M.; Saiz, D.; Mulberger, A. y Gabucio, F. (1991): Una aproximación a la escuela de la Gestalt a través del análisis de la revista *Psychologische Forschung* (1922-1938), *Revista de Historia de la Psicología*, 12, 3-4, 77-87.
- Sargent, S.S. (1980): Enfoque humanístico de la personalidad. En B:B:Wolman (ed.), *Manual de Psicología General*, vol. IV: *Motivación, emoción y personalidad*, Barcelona, Martínez Roca, pp.342-359.
- Smith, M.B. (1986): Psicología y Humanismo, *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 14-15, 41-49.
- Sos Peña, R.; Gabucio, F. y Tejero, P. (1995): El impacto actual de la psicología de la Gestalt, *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, XVII, 1, 73-92.
- Spiegelberg, H. (1969): *The Phenomenological Movement. A historical Introduction*, La Haya, M.Nijhoff.
- Thevenaz, P. (1966): *De Husserl á Merleau-Ponty. Qu'est-ce que la phénoménologie?*, Neuchâtel, La Baconnière.
- Thinés, G. (1995): Fenomenología. En R:L:Gregory (de.), *Diccionario Oxford de la Mente*, Madrid, Alianza, pp.428-430.
- Thinés, G. (1995a): Husserl, Edmund Gustav Albert. En R.L.Gregory (de.), *Diccionario Oxford de la Mente*, Madrid, Alianza, pp.542-544.

- Tortosa, F.; Civera, C. y Tejero, P. (1993): An empirical approach to national trends in psychology. American Psychology before II Worl War. *IIIrd European Congress of Psychology*, July 4-9, Tampere (Finland).
- Tran-Duc-Thao (1951): *Phénoménologie et matérialisme dialectique*, París, Minh-Tân.
- Villegas, M. (1986): 25 años de psicología humanista: una visión retro-prospectiva, *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 14-15, 5-18.
- Zucker, R.A.; Aronoff, J. y Rabin, A.I. (eds.) (1984): *Personality and the prediction of behavior*, New York, Academic Press.
- Zumalabe, J.M. (1990): La importancia de la experiencia subjetiva en el estudio de la personalidad. Un enfoque fenomenológico-cognitivo, *Anuario de Psicología*, 45, 23-42.
- Zumalabe, J.M. (1993): *El estudio de la personalidad. Ideas directrices y controversias*, Bilbao, Servicio Editorial de la U:P:V:-E:H:U.
- Zumalabe, J.M. (ed.) (1994): *La formación de la personalidad*, Bilbao, Servicio Editorial de la U:P:V:-E:H:U.
- Zumalabe, J.M. (1996): El paradigma fenomenológico y las teorías personalistas. En A.Fierro (comp.), *Manual de psicología de la personalidad*, Barcelona, Paidós, pp. 335-356.